



Ricardo Ananía (1944-2018)

Ricardo nació en Florida, partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires, el 4 de octubre de 1944, en un modesto hogar de trabajadores. José y Catalina, sus padres, inculcaron en él y en su hermano Silvio valores basados en la cultura del trabajo, el estudio, la honestidad y la amistad, con la que fui personalmente recompensado.

Lo conocí al cursar primer año de Medicina junto con su hermano, y entablé con ellos una amistad profunda, que se incrementó con el paso del tiempo.

Ricardo se recibió de médico a los 22 años. Concurrió y obtuvo una Residencia en Cardiología en el viejo Hospital Guillermo Rawson, Salas 8 y 9, cuya jefatura estaba a cargo del Dr. Roberto Vedoya.

El Dr. Vedoya había presidido la Sociedad Argentina de Cardiología e influyó en él para que iniciara su labor institucional en la SAC, a la cual amó, para la que trabajó y cuya presidencia llegó a ejercer. Excepcionales cardiólogos como Carlos Bertolazzi, Bernardo Boskis, Jorge Trongé, José Navia y Liliana Grinfeld, entre otros, integraban la Sociedad por aquel entonces y confiaron en él para presidirla.

En su cuarto año de Residencia, consiguió una rotación de un año en la Sección Hemodinamia de la División Cardiología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, bajo la jefatura del Dr. Alberto Rodríguez Coronel, quien fue su mentor, maestro y amigo.

Como hemodinamista, tenía una habilidad extraordinaria en una etapa en la que se hacía disección y cateterismos diagnósticos únicamente. Allí fue muy importante su labor docente, de la que obtuve un valioso aprendizaje junto con otros jóvenes, como Miguel

Granja, Luis Trentacoste y Alberto Sciegata, para citar solo algunos.

En lo personal, seguimos nuestra amistad, que ampliamos a nuestras respectivas familias, compartiendo las etapas de casamiento y nacimiento de nuestros hijos.

Fue un padre presente, un padrino querido, un tipo excepcional.

Compartimos fiestas familiares, donde hablábamos un poco de fútbol y mucho de la SAC.

Fue amado por sus pacientes debido a su calidez, bonhomía, lucidez y consejos. Y se entregó a ellos hasta el momento final: de hecho, fue encontrado inconsciente en su consultorio.

Quisiera por este medio agradecerle en forma personal su amistad, sus consejos en mi paso por la SAC y su inalterable pasión por la Sociedad. Solo tuvimos un alejamiento temporario por nuestras distintas opiniones sobre la relación SAC/FAC, sin llegar jamás a estar enojados y manteniendo siempre el respeto por la opinión del otro. Es muy difícil hacer una semblanza que refleje todas sus virtudes. Solo quisiera decirte, Ricardo, que tu paso por la vida iluminó el trayecto de muchos de nosotros.

Te extrañaremos, descansa en paz, tendremos siempre presentes tus enseñanzas, tus consejos y la amistad que supimos compartir.

Nos volveremos a encontrar para seguir conversando sobre nuestra Sociedad.

Horacio Faella